El Último Vuelo de Sophia

Harol K. king

Capítulo 1

No hay más infierno para el hombre que la estupidez y la maldad de sus semejantes.

(Marqués de Sade)

Capítulo 2

Prologo

El llanto se fue haciendo más y más intenso a medida que avanzan las horas y lo que empezó con un quejido en el interior de su alma se convirtió en un grito doloroso al ver cada una de todas las fotografía desparramadas sobre la mesa, al repasar algunos documento y volver a leerlos con detención, todo ese sentimiento contenido durante meses se fue convirtiendo en una intensa puntada que clavaba día y noche durante meses el interior de su pecho, en su alma se alojó durante muchos tiempo una sensación que no la dejaba dormir, un dolor que ni siquiera apuñando la piel de su pecho se le podía contener.

El silencio que había en el cuarto fue repentinamente roto con un llanto incontrolable y doloroso, era como si las evidencian abiertamente expuestas arrancasen la totalidad de sus entrañas desde su interior, era tal el dolor que su cuerpo contuvo durante meses que ni siquiera su garganta pudo esconderlo por más tiempo, los clamores que a diario fueron contenidos finalmente se liberaron de su prisión.

Las imágenes que veían sus ojos eran horribles e indescriptibles y en el repaso de algunas de ellas, las más crudas que sus manos sostienen se graban involuntariamente en su retina, a medida que la tarde avanza el dolor que ella siente crece con intensidad hasta el punto de hacérsele incontenible por su ser; en esos momentos todo lo hasta ahora hecho, fue destruido por la impotencia de no haber podido hacer algo más.

Las manos y su cuerpo entero se volvieron tan loco y con la velocidad del rayo y en un estallido de cólera incontrolable su cuerpo por completo comenzó a hacer trizas todo lo que se anteponía a su dolor, con locura sus manos desencajaron los muebles de su posición original, hasta que sus frágiles manos agarraron una lámpara de pie y con ella comenzó romper en su totalidad todo lo que se anteponía.

Los gritos se intensificaron a medida que avanza el minutero del reloj, estos se hacen más y más fuertes e incontrolables, el sonido inundo todo el piso del lugar, era doloroso y perturbador para las personas escuchar el ensordecedor sonido y hasta los vidrios del lugar fueron doblegados por su estruendoso sonar.

El día siguió su curso, implacablemente y austero, la longevidad de las horas se perdieron en la mente enferma de la mujer, a su cuerpo ya no le quedan fuerzas, ni muebles sanos en la habitación para seguir destrozándolos, así que lentamente se fue derrumbando al suelo en donde

se quedó muda e inamovible, como si estuviera muerta durante muchas horas más.

Capítulo 3

Dia 1

Todo comenzó uno de esos días sin Sol, de esos días en donde no hay sombra, en donde todas las horas son iguales, una es idéntica a la otra y lo único que las diferencia es la oscuridad entrando en la escena al final de día.

Parecía un día normal como todos los demás de su tipo, aburrido y sin sentido, pero ahora... Lo único que tiene sentido para Scarlette es dormir hasta muy tarde, ni siquiera piensa en levantarse de la cama, desea permanecer así durante muchas horas como si estuviera enterrada en ella, sin hacer nada o haciendo lo sumo posible para mantenerse así todo el tiempo que sea posible.

Afuera el suelo esta nevado y la nieve es como un manto blanco y puro que lo cubre todo con su encanto, las nubes grises se encuentran apiñadas en el cielo, tiñendo de gris todo el lugar; el pueblo funciona con normalidad como es de costumbre y la gente camina por sus calles con bastante confianza y tranquilidad, es bueno vivir aquí, fue bueno cambiarse de una ciudad caótico y estresada a un lugar más tranquilo, comenzar a vivir en un pueblo que ni siquiera aparece en los mapas, y eso significa menos ruido, menos luz artificial, más estrellas, mas aire puro y por supuesto más tranquilidad.

Es el primer día de Scarlette en ese lugar y por lo que vio en el camino esta encantada con él, hace tanto tiempo que no ve un bosque de tan cerca y el aire que sus pulmones respiran tiene un sabor diferente al de la ciudad y aunque las nubes tapan la totalidad del cielo, aun así se pueden ver las blancas nubes y no ese velo gris alojada día y noche o todo el tiempo en el cielo, como lo es en la ciudad de donde viene.

El teléfono aún no ha sonado y eso alegra demasiado a Scarlette, hay tanto que ordenar en una casa tras una mudanza y tantas cosas por descubrir en un nuevo pueblo, su cultura, su arte, su historia, su folclórica

comida y etc.

Durante largas horas, la mujer permaneció sumergida en un plumón, recostada como un tronco muerto sobre el sofá, la cama en donde dormía aún no ha sido armada, pero no importa, el lugar en donde descansa es más que suficiente para su pequeño y delgado cuerpo, a ratos despierta para mirar por la ventana, su pupila observa con atención a la gente pasar por las fuera de su nuevo hogar, sus somnolientos ojos se alegra de tener tiempo para descansar entre tanta silencio y soledad.

Pero a pesar de toda la tranquilidad algo no anda bien, un pálpito irregular comenzó a sentir Scarlette en su corazón, algo parecido a una corazonada que no la deja en paz, ni de despierta, ni de dormida; pero ella no le hizo caso y asumió que es la emoción y el estrés que produce en el cuerpo la emoción y el estrés de todo cambio.

Parece un día calmado, las horas siguieron su curso como de costumbre y Scarlette no las sintió al estar profundamente dormida en la sala.

Al ir apagándose la luz del sol, las luces de los postes comenzaron a prender contrarrestando la oscuridad, la gente comenzó a apurar su paso para regresar a sus casas, caminando bajo el amparo de la luz anaranjada de los postes.

De pronto y sin previo aviso comenzó a llover, era nieve y agua mezclada con frio y el lugar se tornó helado, una briza comenzó a empujar las grises nubes que cubren la cúpula del cielo para dar espacio a una brumosidad más espesa y más oscura.

El techo de zinc característico de ese lugar, comenzó a sonar con fuerza, una tonada tétrica y estruendosa comenzó a sonar en todo el lugar, las arcas del cielo se abrieron repentinamente y el agua alojada en su interior cambio de agua nieve a gruesas gotas de lluvia que comenzaron a humedecer todo el lugar, pero el ruido que producía la incesante lluvia no logro romper el sueño de Scarlette.

Hace tanto tiempo que no se sentía tan bien, tan calmada y tranquila, en su mente todo está en el lugar que corresponde y en su cuerpo solo la maldita puntada le recuerda lo asqueada que quedo de vivir en la ciudad, pero principalmente de su gente. Su fuerza mental le ha ayudado durante mucho tiempo a ignorarla muchas de sus enfermedades antiguas y ahora pasar por alto la molestia en su corazón.